

BASES DE LA SUSCRICION.

A cada suscriptor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujeción a la Lotería Nacional.—A los suscriptores por un trimestre, se les regalarán tres billetes de la misma.—A los que se suscriban por seis meses, se les regalarán seis.—A los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletín del periódico, y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa, ó suscribirse por un número fijo, no tienen más que añadir al precio de la suscripción el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.—Se publicará dos veces á la semana, en aquellos días á que corresponda el sorteo nacional.—Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos.—Admitimos anuncios á precios convencionales.—Los que sólo sean suscriptores al periódico, sin opción á billetes, abonarán una peseta al mes.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes.....	8 rs.
Trimestre.....	23 »
Seis meses.....	44 »
PROVINCIA.—Un mes.....	9 »
Un trimestre.....	26 »
Seis meses.....	48 »

ULTRAMAR

Un trimestre.....	2 pesos.
Un año.....	7 »

Se suscribe: en Madrid, en la Redacción y Administración del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12 principal.

En provincias, en casa de los correspondientes de la Rifa nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administrador del periódico, D. Ricardo Moreno.

En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló. Se admiten anuncios á precios convencionales en la Administración de este periódico.

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

HOSPITAL DEL NIÑO JESÚS.

MOVIMIENTO DE ENFERMOS EN EL MES DE MAYO DE 1877

	Niños.	Niñas.	Total.
Existencia el día 2.	21	17	38
Entrados el día 3.	»	2	2
Estancias.	21	19	40
Salidos.	2	3	5
Fallecidos.	»	»	»
Existencia de hoy.	19	16	35

AMAMOS LOS UNOS Á LOS OTROS

Si la verdadera caridad sólo se fundase en esos pretendidos socorros que nada más consiguen que prolongar el martirio con que el hambre castiga los debilitados organismos de los que carecen de fortuna; si se limitase á subvenir á esas pequeñas necesidades que diariamente tiene que satisfacer todo individuo; si toda su protección tuviera por escudo el de una miserable moneda de cobre, lo bueno, lo grande, lo sublime de esa universal virtud que nos hermana á todos y que á todos nos impulsa en nuestros humanitarios actos, dejaría de existir, porque la vida y necesidades materiales nada son ante la vida y necesidades morales.

La miseria del espíritu es más terrible y, por desgracia, más frecuente que la del cuerpo; la pobreza intelectual es más destructora que la corporal; la mayoría de los criminales son más pobres de espíritu que de cuerpo; de cada ciento uno es mendigo; las criminales pasiones no pueden vivir acariciadas por el hambre; el hambre se alimenta de ellas como se alimenta del más robusto organismo, convirtiéndole en la nada; el hambre mata todas las actividades, no consiente más que la suya; en el mundo moral el proletario es un virtuoso, y no decimos involuntariamente, porque, donde quiera que el hambre existe, no pueden existir voluntades.

Seríamos en demasía desgraciados si la caridad fundase su fin sólo en donativos más ó menos generosos, para satisfacción de dichas necesidades orgánicas; una frase de esperanza, una prueba de cariño, un consejo á veces, suponen más que todos los socorros materiales, pues estos no salvarían á los que, ricos en condiciones sociales, son mendigos en las morales; razón por la que sucumbirían al no ver á su lado un rostro amigo, al no escuchar una frase de consuelo, al no sentir que su dolor es compartido con otro corazón que, bajo la influencia de los pesares del suyo, acelera también dolorosamente sus latidos.

El suicidio, tan frecuente por desgracia en nuestros días, por lo general, no es más que el resultado de la pobreza del espíritu, y del aislamiento que se imponen todos los que sufren cuando no encuentran personas en quienes fraternalmente puedan depositar sus dolores; Triste circunstancia que aumenta sus pesares; porque la expansión, el comunicar á una persona querida nuestras tristezas, sobre ser un poderoso lenitivo, las hace más asequibles al encontrar el medio de aliviarse ó de ser completamente curadas.

Enseñar al que no sabe, inculcar los sabios preceptos morales que presiden la existencia de

los pueblos, hacer ver en las miserias y debilidades de nuestros prójimos nuestras debilidades y miserias, en su vida nuestra vida, para que podamos socorrernos mutuamente, son necesidades morales á cuyo cumplimiento debemos coadyuvar todos, porque todos aisladamente carecemos de lo imprescindible para satisfacerlas; somos imperfectos, y al no auxiliarnos y á burlarnos de ajenas faltas, nos abandonamos y burlamos á nosotros mismos, porque nadie en su vida está libre de ellas.

Consolar al triste es tanto ó más que dar pan al hambriento; tomar parte en sus desgracias es hacerlas menos intensas; no hay crimen mayor que la risa cuando nos rodea el llanto; los seres que tal hagan están fuera de la ley de amor, y nunca tardan en recibir la dolorosa represalia que les hace ver lo torpes que han sido; mas los que son caritativos deben consolar siempre, y siempre están propicios al perdón, tanto porque para perdonar es necesario más valor que para vengarse, cuanto porque el perdón de ajenos extravíos, en las personas que vuelven á seguir por la buena senda, es la pena mayor, el mayor castigo que pueda imponérseles, porque les demuestra constantemente lo mal que han obrado.

Siempre debemos estar dispuestos á practicar el bien con palabras y obras, haciendo abstracción de aquel en cuyo beneficio se practica; devolver bien por mal, es casi siempre contribuir á sacar de sus errores al que en ellos vive; es la lección más provechosa para el que contra sí se revuelve en sus insensateces, al mismo tiempo que reporta esa inefable satisfacción del que cumple con sus deberes, satisfacción que no se compra por nada del mundo y que está al alcance de todos, siempre que en su corazón palpita el influjo del amor, poderoso y divino agente que legitima la presencia de la humanidad en el mundo.

Todos somos hermanos por el origen, por el fin y por el medio en que vivimos, y todos debemos de amarnos como tales en esta breve vida, donde la verdadera felicidad sólo se funda en el cumplimiento del cristiano precepto, que hace de todas las familias una sola familia, y de todos los individuos un sólo individuo, unificados por el amor, abundosa fuente de la caridad que nos manda: *amamos los unos á los otros.*

EL ESPÍRITU Y LA NATURALEZA.

Eternamente hubo empeñada larga competencia entre el Espíritu y la Naturaleza. La tierra estaba hecha y perfecta. Llevaba en sus polos ricos engarces de diamantinas nieves, entre cuyas facetas se rompían, como una efusión de etéreos rubies, las rojas auroras boreales. Tenía por manto el Océano, de franjas espumosas circuido, y bordado de estelas y fosforescencias mágicas como una túnica imperial de los tiranos de Oriente. Los bosques tropicales con sus flores inmensas, sus árboles gigantes, sus ríos tan caudalosos como mares, sus bandadas de pájaros semejantes á ramilletes con alas, sus mariposas de todos los colores y todos los matices imaginables, ceñíanle un cinturón de rica pedrería. Y allá en lo infinito

que de corona le sirviera, brillaban desde el sol y el sol de los soles hasta los planetas, y sus pálidos satélites, con enjambres de aerolitos y gasas de nebulosas porecidas á las áureas cintas que adornan una tiara persa.

La tierra, al nacer, se miraba con verdadero engreimiento en los anchos espejos del espacio, y viéndose tan hermosa, decía que nada superior á ella se produciría en el Universo, porque nada puede superar á la Naturaleza, ni por ende el planeta, que es de la Naturaleza vivo y no igualado compendio. Pero el Criador, que la oyera tan ufana, pobre luciérnaga apenas salida de su larva, díjole por medio de hermosísimo ángel cómo podía hacer cosas más bellas aún que el Universo y más vividas que la Naturaleza. No lo creyó la tierra, y continuó contemplando embebecida sus florestas y sus selvas, las áureas arenas de sus desiertos y las luminosas estrellas de sus noches, los relámpagos de sus tempestades y las reverberaciones de sus gotas de rocío, el mundo de formas, de colores, de armonías que produce en sus múltiples combinaciones la vida.

Y el ángel bajó y enseñó, no ya á la tierra sola, á todo el Universo,—preso en el amor propio, pasión que se dilata hasta donde el sér se dilata,—un vapor incierto, sin formas, sin colores, sin límites, extendiéndose fuera del tiempo y del espacio.

—¿Ves aquello? le dijo.

—Apenas lo descubro, respondió el Universo.

—Pues aquello es más hermoso que todos tus seres, más duradero, más vivido, más grande, más universal, porque aquello es un alma.

—¿Un alma? Y eso que apenas se vé, ¿ha de superarme á mí?

—Ha de superarte.

—¿Dónde tendrá una arquitectura como la arquitectura de mis montañas y de mis valles? —En el Partenon de Atenas, en el coliseo de Roma, en San Marcos de Venecia, en la catedral de Toledo, en la Alhambra de Granada.

Aparecieron todos estos monumentos tales como Dios los tenía dibujados antes de ser en sus arquetipos eternos. ¡Y no se convenció la Naturaleza! Y preguntó:

—¿Dónde encontrarás colores como mis colores y formas como mis formas?

Y el ángel le mostró las figuras de Rafael, las paletas del Ticiano, del Veronés y de Murillo. ¡Y no se convenció la Naturaleza! Y preguntó:

—¿Cómo producirá una sonata semejante á la sonata de mis áuras entre las palmas, y una melodía parecida á la melodía del ruiseñor sobre su nido?

Y el ángel tocó en el órgano inmenso de los cielos, donde duermen todas las melodías posibles, un eco de las soledades andaluzas, un acorde de Mozart, una sinfonía de Beethoven, un miserere de Palestrina y un suspiro de Bellini. ¡Y no se convenció la Naturaleza!

—¿Dónde, preguntó, dónde habrá la multitud de mis seres?

Y el ángel le mostró todos los poemas, le abrió todos los libros de filosofía, y le dijo:

—Sobre la multitud de tus seres se eleva la multitud de sus ideas.

Y la Naturaleza no sé dió por convencida, y preguntó:

—¿Qué sér reunirá mi luz y mi amor? Si me muestras la inteligencia, la hermosura y sentimiento reunidos, me daré por vencido.

Y el ángel mostró en celajes del porvenir á Leonor con su frente radiosa de luz, sus ojos como dos abismos de ideas, su sonrisa sin igual y su hija entre los brazos como un mundo de amor y de esperanza.

Y al ver dibujarse tanta idealidad en lo infinito, se dió por vencido el Universo,

Y desde entonces todos los seres cantan en coro la superioridad del Espíritu sobre la Naturaleza.

EMILIO CASTELAR.

(De Las Noticias.)

ORACION.

Desde lo más recóndito de nuestro sér, arrodílese el alma; álzate, sutil polvo, y entona el himno de alabanza «Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas; tú eras, eres y serás nuestro Dios, siempre.» Desde el archimicroscópico átomo que nada en el éter, hasta esos infinitos mundos, vibran todos de gozo al entonar esta plegaria. Murmuren vuestras almas ¡oh hombres! el himno santo «Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas; tú eras, eres y serás siempre nuestro Dios.» Cielo, tierra, mares, glorificad en coro al Creador, que era, es y será siempre sobre todo. Glorifíquelo cuanto respira y se mueve, cuanto alienta y murmura, y todos alabemos á quien por su amor hizo brotar la luz y nos dió vida; reboten los puros goces de esta alabanza por toda la creación, y en armonioso concierto llegue su voz á Dios.

Del fondo del bosque cargado de nieblas, hasta el más sutil éter cargado de vida; de la profundidad de los Océanos hasta las regiones del viento, donde nadan los insectos más microscópicos, tu esplendor se ostenta; en los altos montes, pintorescos oteros; las llanuras esmaltadas de flores, y con levisimos remos el ave como el pez se remontan en la atmósfera purpurina como salada, y sus himnos que te alaban, divino Creador, resuenan en medio de las nubes de oro y las ondas de perlas.

«Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas; tú eras, tú eres y tú serás siempre nuestro Dios.»

A la luz del sol naciente que va creciendo y estiéndose á lo lejos, el rocío que brilla, desde el insecto que se estremece en sus gotas, hasta el más corpulento animal de los bosques, la flor que sonríe, el céfiro que vuela, el arroyo que corre, las aves que trinan, los peces que saltan, todos los seres, cuanto tiene vida y movimiento, se vuelven amorosos para saludar con la matutina oración al Creador, y en sublimísimo concierto murmuran: «Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas; tú eras, tú eres y serás siempre nuestro Dios.»

Despiértase la naturaleza al descubrirse de su oscura sábana; sécanse las lágrimas de rocío que humedecían toda la faz de la tierra; disípanse las sombras del cielo; resplandece el nuevo día, adelantándose con toda la magestad de su brillo, y entónces la naturaleza, como postrada de rodillas, ébria de amor, encantada por la luz de vida, bendice al Creador y esclama: «Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas; tú eras, tú eres y serás siempre nuestro Dios.»

Canta la alondra y el gallo; se entreabren las flores; suspiran las melodías que flotan por los aires; chispean los astros luminosos, y en los cielos repiten sin cesar las armonías de las tierras, el rumor de las olas en los Océanos, el estampido del trueno en los espacios; todo cuanto es, se estremece de amor al pronunciar tu augusto nombre, y tierra, astros, soles, lo mismo en las profundidades de la noche que en las claridades de la luz, de lejos y de cerca, repiten todos: «Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas; tú eras, tú eres y serás siempre nuestro Dios.»

¡Oh Dios infinito! ¡Oh amor nuestro! Santo, santo, santo. ¡Que toda la creacion se prostorne! ¡Cielos, inclinaos! ¡Tierra, humillate y ruega! ¡Alabado sea el Eterno, el Todopoderoso, el Sábio! ¡Oh Creador nuestro, nuestro Juez y nuestro Padre! ¡Bendito seas eternamente!

Nosotros existimos ¡oh amor! para bendecirte y alabarte en el esplendor de tu luz, en la tranquila calma de la vida; lo mismo ven nuestras almas tu presencia en la oscuridad de la noche, y oímos tu potente voz en el estruendo de la tempestad, que cuando tu trono se oscurece, el sol se oculta tras densas nubes, y los sombríos elementos salen del abismo; cuando tiemblan los fundamentos de la tierra, elevanse los valles y derrumbanse los montes; cuando el rayo devastador rasga las nubes, surca las olas, y al través de las ruinas brillan los fulgores del incendio, y en medio del tumulto de las guerras de los hombres, abrásanse los montes, destrúyense las ciudades y se asolan los campos bajo el carro de la misteriosa justicia que rueda con el estampido del trueno sembrando el luto y la desolacion por la tierra.

«Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas: tú eres, tú eres y tú serás siempre nuestro Dios», repetiremos. Cuando todos los ángeles de la vida se oculten, cuando a tu señal salga la muerte de su morada, en aquel supremo momento, aún en medio de sus terribles ansias, te invocaremos siempre ¡oh amor nuestro! para que recojas el último suspiro del corazón que ha vivido en tu amor antes de que este cuerpo vaya a trocarse en polvo, porque como desde el humilde gusano en su limo, hasta el serafín en el cielo, todos tenemos puesta la esperanza en tu misericordia ¡oh nuestro supremo Juez!

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Creador nuestro; nuestro Juez y padre bondadoso; vibran en todos los sonidos de la vida, se oyen en todas las voces de la naturaleza como un sólo canto. En los mundos del firmamento, en los soles, estrellas; cuanto respira y se mueve en el Cósmos, canta las alabanzas de Dios a cada segundo que es un día nuestro, y repiten de continuo como un coro de miriadas de ángeles: «Padre nuestro que estás sobre los cielos de los cielos; bendito y alabado siempre seas: tú eres, tú eres y serás siempre nuestro Dios.»

«Santo, Santo, Santo; Creador nuestro; nuestro Juez y Padre bondadoso» sea la primera oracion al despertar y la última al acostarse del sér racional, susceptible de generalizar ideas.

ECOS DE LA PRENSA.

Publicamos á continuacion la carta-comunicado que por el hijo de la Excm. señora Presidenta y fundadora de la Asociacion, se ha servido dirigirnos, manifestando por nuestra parte trataremos de complacerle en cuanto nos sea posible en lo sucesivo:

«Sr. Director del periódico LA CARIDAD.

Muy señor mio y de mi más distinguida consideracion. Siento en verdad tener que distrahirle de sus habituales tareas; pero un deber imperioso, cuyo valor someto á la rectitud de sus intenciones, me induce á manifestarle que mi señora madre, la Duquesa de Santona, está viendo con profundo pesar la marcha y tendencias del periódico que V. dirige, con cuyas ideas y desenvolvimiento no puede mostrarse conforme.

Aun cuando mi señora madre es absolutamente extraña á todo ello, su cualidad de fundadora de la ASOCIACION NACIONAL PARA LA CREACION Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES DE NIÑOS EN ESPAÑA, de que es órgano dicho periódico, la coloca en el estrecho é ineludible deber de no mostrarse indiferente al modo y forma hasta hoy empleados para cumplir la alta mision que le está encomendada á un periódico que lleva el sublime título de LA CARIDAD.

Este periódico, reconociendo por base el Catolicismo y proponiéndose como objeto el bien de la infancia, desvalida y pobre, debería ser redactado de un modo que pudiera caer impunemente así en las manos del niño que viene á la vida, como en las del anciano que se prepara á dejarla.

La filosofía, la historia, la novela, la poesía, la ciencia y los intereses materiales, todas las manifestaciones, en fin, del pensamiento y corazón humano, deberían aparecer en el periódico LA CARIDAD bajo ese matiz purísimo de la moral severa estatuida y sancionada por el divino Redentor del mundo, y expuesta por la Catedral de San Pedro, para estrechar en amoroso, fraternal abrazo á pobres y ricos, débiles y fuertes, humildes y soberbios; rehuendo con escrupuloso cuidado toda diatriba contra clases y personas, siempre respetables, porque las contrarias voluntades de los hombres sólo se funden en la comun turquesa del bien por medio del prudente y persuasivo consejo.

Si lo que conduce á la obra de misericordia que hemos emprendido, es atraer los corazones de todos, llamando la atencion publica sobre el lecho miserable del pobrecito niño enfermo, quien espira abandonado de todo humano auxilio, y excitar la piedad para que se le proteja y ampare, no son ciertamente la hospitalidad, los antagonismos y rivalidades los medios que nos han de conducir á tan humanitarios fines; la paz, la humildad evangélica y el recto espíritu de concordia deberán ser siempre el guía de nuestras desinteresadas aspiraciones.

Tales son, señor director, las ideas y sentimientos que animan á mi señora madre, los mismos que desearia ver constantemente reflejados en el periódico LA CARIDAD, como único resorte del bien por la infancia enferma y desvalida.

De V. con la más distinguida consideracion, afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

José de Heredia.»

El hombre que no quiera pagar las ventajas intelectuales, materiales y sociales de la civilizacion con detrimento de su cuerpo, especialmente con pulmonismo, debe crearse un arte respiratorio y dedicarle la misma atencion que dá á la dietética. Lo mismo como se tiene cuidado de no perderse el estómago debe procurarse no echar á perder el pulmon.

Los salvajes no necesitan tomarse estas precauciones, porque cultivan el arte de respirar por instinto y por su manera de vivir; pero los pueblos civilizados cometen diariamente pecados alimétricos de omision, llevando una vida sedentaria en una atmósfera mal sana, y perdiendo en la caza de oro y goces toda idea de una vida natural.

¿Cuán pocos serán los que se habrán preocupado alguna vez cómo se ha de respirar?

La primera regla respiratoria es: respira siempre por la nariz y jamás por la boca. La boca es el orificio natural por donde han de entrar los alimentos estomacales; la nariz está destinada á recibir el alimento pulmonar. En los niños de pecho debe procurarse ya que duerman con la boca cerrada, dándoles una posiccion que no dé lugar á la respiración á través de la boca. Mas de ninguna manera conviene taparles la cara con un pañuelo, como se vé tan á menudo.

En segundo lugar conviene hacer ejercicios particulares de respiracion para que todo el pulmon participe de la renovacion del aire. En la respiracion ordinaria, en la posiccion sentada, sólo dos terceras partes de nuestro pulmon toman parte en el activificador. Los suspiros y bostezos son indicios de mala respiracion que tienden á compensar y completar.

Leemos en un colega:

«El hombre que falleció repentinamente en el paseo de las Acacias, deja siete hijos de corta edad en completo desamparo.»

Los que tanto se interesan por la suerte de Frasuelo, deberían demostrar ahora que se conducen de todas las desgracias, llevando algun consuelo á tan desgraciada familia.

¡Siete hijos de corta edad y en completo desamparo!

¡Qué gran ocasion!

M. Du Momel ha sido comisionado por M. Caudot para presentar á la Sociedad de fomento de Paris un aparato telegráfico que puede trasmitir 300 ó 500 despachos de 20 palabras por hora, recibidos por un receptor impresor que las traduce en escritura ordinaria. Tambien dice un periódico francés que el citado M. Baudot ha conseguido hallar combinaciones con las que tal vez disminuirá el número de signos, y que partiendo del principio conocido por una señal pasada por la línea, no tarda en recorrerla sino una fraccion de milésima parte de segundo.

Fácil le ha sido comprender que la estremada prontitud de trasmision no se utilizaba, y que convenia tener un aparato de espera que pudiese conservar la señal recibida todo el tiempo necesario para poderla imprimir sin impedir la emision en la línea de otras señales y utilizar ventajosamente tan admirable corriente de velocidad.

M. Baudot llama á este aparato *combinador*, porque recibe las corrientes respectivas que le transmiten cinco manipuladores para dirigirlas invariablemente á otros cinco diferentes receptores que las imprimen, siendo fácil por esta combinacion, segun parece, que un alambre trasmita, no sólo 60 despachos por hora, sino tambien 300 y 500 impresos con caracteres romanos.

* De los datos que sobre la fabricacion del pan publica una acreditada revista, resulta que los primeros obreros que hicieron pan vinieron del Asia á Roma el año 582 de la fundacion de esa ciudad; eran lydios, capadocios, y fenicios. Los primeros panes eran una especie de tortas compuestas de manteca, huevos y azafran. Se cocian en tarteras pequeñas de una madera parecida á la que se emplea en la actualidad. Algun tiempo despues se le dió á la masa la forma de una bola. Walter Scott, en su novela «Quintin Durward», cita este hecho. Durante muchos siglos un pedazo de pan cortado en forma de almohadilla circular servia de asiento á los convidados en los grandes banquetes. En la consagracion de Luis XII, rey de Francia, llamado el padre del pueblo, se repartió ese pan á los pobres. Por lo demás, el pan no era entonces un manjar tan agradable ni de tan fácil digestion como en la actualidad. Se ignoraba la manera de hacer la levadura. El secreto de ese procedimiento se habia perdido, y decimos perdido, porque el pasaje del Exodo en que Moisés prescribe á los israelitas el uso del pan ázimo durante las Pascuas, indica claramente que ya en aquella época el pueblo hebreo comia pan con levadura. Sólo despues de algunos siglos fué de nuevo encontrado el secreto por los panaderos de Paris; mas en un principio era tal y tan constante el espíritu de resistencia de aquellas sociedades á toda innovacion, que el Parlamento de Paris prohibió el empleo de la levadura, conceptuando que el pan con ella se convertia en una sustancia venenosa.

De la Gaceta Agrícola:

«No se ha acudido únicamente al reino vegetal en busca de medicamentos para curar la hidrofobia, hasta el punto de encomiar como verdaderos específicos contra tan terrible enfermedad algunas plantas, por ejemplo la *Rosa canina*, el *Almiz* ó *Celtis australis* y recientemente el *Xanthium spinosum*, que por desgracia ha demostrado la experiencia que son ineficaces; sino que tambien se ha preconizado en varias ocasiones el empleo de algunos insectos para el mismo objeto.

Creemos por consiguiente que no carece de interés, y hasta conviene para los que se dedican á las ciencias médicas, tener conocimiento de la comunicacion hecha por el señor Reiche á la sociedad entomológica de Francia, en Setiembre último, acerca del uso que hacen los árabes de algunos insectos meloides contra la rabia.

Dice el Sr. Reiche que recibió de Gabés (Tunez) trozos de coleópteros que, examinados por él, corresponden al *Meloe tucius*, Rossi, y al *Milabris tenebrosa*, Castelnau, los que, con el nombre de *Derdona*, que significa «el insecto», emplean los árabes para curar la hidrofobia; estando consignado este uso en sus obras de medicina.

A dichos trozos acompañaba la receta para emplearlos, que dice así:

«Alabanza á Dios! ¡Remedio contra la rabia, que cura si á Dios place! Se toma del *Derdona* el peso de un grano de trigo y se estruja en caldo de carne, que la persona mordida debe beber entre los veintuno y veintisiete dias despues de la mordedura. Si se tomare antes ó despues de la época marcada, no curará.—Chak el Akrem, 1298 (año de la egira). Sacado del libro del Cheik el Syentó. (Tratado de Medicina). No debe haber sal ni pimienta en el caldo.»

La adulteracion del azufre que se emplea para preservar las viñas del *oidium*, vuelve á llamar la atencion del comercio agrícola de Palermo, por los resultados funestos que produce. Con este motivo aconseja este sencillo procedimiento para descubrir el fraude: se pone en un frasco de vidrio un poco de azufre del que se desea ensayar; despues se vierte una pequeña cantidad de sulfuro de carbono, que se encuentra á poco precio en casi todas las farmacias; se agita el frasco, y si el azufre es puro, se disolverá en su totalidad; pero si contiene materia extraña, se precipitará al fondo, desapareciendo en el líquido el verdadero azufre. El experimento no puede ser más sencillo, exacto y al alcance de los agricultores.

Segun la estadística británica, cuando esa moderna Babilonia llamada Londres, tenia en 1860 una poblacion de 2.770.000 almas, el número de mendigos ascendia á 86.000; y cuando en 1870 aquella era de 3.215.000, estos alcanzaban á 141.000. Así, pues, mientras el desarrollo de la poblacion fué en diez años de 16 por 100 solamente, el del pauperismo llegó al 64 por 100. La carga impuesta á esa poblacion para poder sostener tanto desvalido, aumentó en 44 por 100. En el resto del reino el número de pobres ha progresado tambien, pues de 717.000 ha subido á 827.000, y los gastos para atender á sus necesidades más apremiantes de 23.000.000 que eran en años pasados, vinieron despues á ascender á 31.000.000.

Para que nuestros estimados lectores tengan una muestrecita de la cultura, instruccion y conocimiento que de nuestros mejores clásicos tienen algunos de muchos escribidores con plumas de ganso y tinta del limbo de la tontería, copiamos á continuacion estas líneas de *El Solfeo*, periódico para músicos y danzantes; en las cuales, á pretexto de una errata de imprenta, olé en lugar de lohj, salvada en el verso penúltimo del soneto á que se refieren, dice:

«En un periódico que se llama LA CARIDAD, pero que no la tiene de sus lectores, encuentro una quiscosa, que su autor, B. L. de A., llama, con mucho desenfado, «soneto.»

Y despues de copiar algunos versos, añade en son de triunfo:

«Y no me atrevo á seguir copiando, por temor de producirle unas gástricas á mis lectores.

CARIDAD, ¡por caridad!

Ten al arte más respeto;

Eso que llamas soneto,

Es una barbaridad.

Así, clarito.»

El autor es Bartolomé Leonardo de Argensola; pero como LA CARIDAD la tiene de todos, sólo se le ocurre añadir «perdonalos, Señor, que no saben lo que dicen.» Que fué errata de imprenta, que nosotros sabemos estimar, puede asegurarse el colega en el pie de idem de nuestro número, para que vea si estimamos el arte.

Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de una proposicion de ley del Sr. Polo, que dice así:

«Artículo 1.º Cuando durante seis dias consecutivos no cambiare en oro ó plata el Banco de España en Madrid ó alguna de las sucursales todos los billetes que se presentaren, deberá abonar al Tesoro público interés á razon de 1 por 100 anual por todo el importe que sus billetes en circulacion alcancen, á contar desde el dia en que comenzó su falta en el cambio hasta que por completo desaparezca.

Art. 2.º Mientras esta falta en el cambio subsista, no podrá el Banco aumentar el capital á que sus billetes en circulacion ascendieren el primer dia en que comenzó á sentirse.

Art. 3.º En adelante, cual antes se hacia, se ofrecerá en los billetes pagar en oro ó plata, y en todos tendrá esta obligacion la misma fuerza que si en ellos se marcara.

Art. 4.º Quedan subsistentes y en todo su anterior valer, los derechos del Gobierno y de los particulares, para exigir el cumplimiento de esta obligacion, y seguirán del mismo modo subsistiendo aún cuando se le exijan y satisfaga el Banco los intereses que esta ley en su primer artículo previene.»

PENSAMIENTOS.

El amor es un poema escrito en idioma universal, y mientras nosotras lo sentimos ellos se entretienen en comentarlo.

(Eugenia Hirs.)

Ahora su suerte está en vuestras manos: hablad una palabra y vivirán; hablad una palabra y morirán.

(San Vicente de Paul.)

Digan lo que quieran, podrán ellos hacer grandes matemáticos, sabios historiadores, diplomáticos sagaces; pero sólo nosotras sabemos hacer grandes hombres y despertar el génio.

(Deljina de Somers.)

Tal vez cuando ya no existiré habré hecho lo bastante para que ilumine la posteridad la luz de esta antorcha encendida, ahora en medio de las tinieblas de la filosofía.

(Bacon.)

No hay pueblo por bárbaro y cruel que sea que haya dejado de reconocer la existencia de Dios, ni tirano por bueno y humanitario que haya sido que no separe lo que Dios ha unido.

(Luci Pak.)

El hombre no ha de ser objeto de escándalo.

(San Marcos, ix, 44.)

Sacadme los ojos, cortadme las manos y los pies, pero permitidme que le ame, pues aún abrasando mi cuerpo, mi último aliento será para pronunciar su nombre y adorarle ¡oh divino Jesús!

(Santa Lucía.)

Estableced los sacerdotes segun el órden, es decir, casados con una sola mujer.

(San Pablo, epístola á Tito, 1, 6.)

¡Cuán puro y digno de Dios es el abandono del corazón sin vacilaciones ni remordimientos! ¡Qué bella y mages-tuosa es la serenidad de conciencia! ¡Cuán claro vemos el bien y el mal en la orilla opuesta!

(Amalia Delgado.)

Al engañarse creyendo verdadera la religion cristiana, poco se pierde; pero ¡qué desgracia puede haber mayor si se engaña uno creyéndola falsa?

(Pascal.)

Convesgamos, amigas mías, en que si el principio del saber consiste en lo que se ignora, hay muchas cuestiones cuya mejor resolucion es manifestar que son para nosotras insolubles.

(Luisa Calleja.)

La fé es el punto fijo que se encuentra en el fondo de las ciencias; todas ellas contienen algun axioma primordial, inaccesible al razonamiento, y del que se deduce hasta el órden mismo de cada una de ellas.

(Segretain.)

Despues de todo, debemos confesar, mal que nos pese, que sin la imaginacion decorista de la casa propia, el mundo seria un amazon mecánico insoportable á los mortales; ¡qué hermoso, qué bello y grande y es, sin embargo, cuando se mira con los ojos del amor!

(Elvira Benabente.)

Yo no veo en el filósofo materialista más que un sofista de mala fé.

(Rousseau.)

Si es verdad que el soberano astro de nuestro planeta vivifica y anima el nuestro, veo en el hombre un instrumento del amor que nos dignifica.

(Eugenia Cornel.)

Entre la materia y el pensamiento hay igual distancia que de la materia á la nada. La materia es esencialmente compuesta; el pensamiento es esencialmente simple.

(Debregne.)

Cuando miro á mis niños no concibo cómo puede ser aniquilada un alma que Dios ha llenado de la idea de un sér infinito y de sus eternas verdades; ¡blasfemos; en vano tascareis el freno!

(Marta de Enriquez.)

Desde que se levantó la cruz en los aires, no hay hombre ninguno que no pueda vivir en el cielo, aún antes de dejar en la tierra sus despojos; porque si aún vive aquí por la tribulacion, está allí por la esperanza.

(Donoso Cortés.)

SECCION LITERARIA.

EPISTOLAS DE UN CORTESANO

DEDICADAS Á U. R. Q.

LAS CORTESANAS

V

Amigo Ubaldó: siempre soy torzudo en mis intentes, y por eso, ahora de mi carácter é intencion no mudo; los cortesanos titulé en mal hora mi epístola anterior, y no queriendo tachar lo escrito, en frase pecadora cambié de sexo en su lugar poniendo las cortesanas; hoy, de igual manera, los sexos troco; el cortesano siendo el blanco de mi pluma callejera.

No se me acuse de intencion malsina al permutar los sexos, que quisiera no ver trocados sólo por rutina

de no tachar, no; buena fé me impele, aunque mi voluntad es quien domina; en prueba de ello, para que revele más mi buena fé, explicar pretendo unas palabras, porque sé que suele haber personas que, irrision haciendo, todo interpretan do no existe nada;

arriba dije: «el cortesano siendo el blanco de mi pluma» y, aplicada así la frase, me dirán que insulto al cortesano mente-descarada,

porque el blanco de pluma, no hablo en culto, es el papel, llamando en consecuencia papel al cortesano... escurrido el bulto; esto lo dicen otros, mi conciencia

no me permite ser «málsin liviano» cual diria un novel en gaya ciencia.

Sin la careta, el rostro cortesano no es cortesano ni por tal se tiene, como sin guante no es su mano mano.

Pues la careta un mal mirar detiene, y no permite ver al comediante que en ella pinta la honra cual conviene.

El guante es del honor representante y, siendo el guante de su honor postizo, por eso aquí se arroja ó echa el guante.

Ya ves que la honra y el honor los hizo el cortesano esclavo de su gusto, y honra y honor con esto satisfizo.

Aquí el saber jamás dará disgusto, porque más sabe quien más oro tiene, pues ser un sábio sin metal no es justo.

Por eso dice bien el que sostiene «que el rico es sábio y no que el sábio es rico», que es más saber, saber lo que conviene.

De igual manera la virtud aplico al que en la corte vive millonario, porque en el oro su virtud explico.

Es consecuente siendo siempre vário el cortesano en su vivir al dia, cual lo es en no tener el proletario.

Es caballero, porque en sí confía, porque es jinete y monta con soltura, gastando raso, seda y pedería.

Es educado y tiene gran cultura, viste elegante, tiene portes finos, y es figurado de una gran figura.

Es siempre noble en todos sus destinos, tanto, que nadie ignora su nobleza, segun nos prueba en viejos pergaminos.

Es religioso, en esto muestra alteza, pues ante el clero siempre el cuerpo inclina,

cual si tuviere peso en la cabeza.

Es valeroso, en serlo más se obstina, que es necesario gran valor, probado, para mostrarse al mundo cual camina.

Es, en fin, de la corte un hijo amado; un nuevo engendro que otro igual no tiene ni parecido, ni tal vez soñado;

pues no se sueña el sér que á ser no viene; un sofisma que lo más futuro y más pasado su vivir sostiene,

sin el presente donde sólo es puro; un puro apuro de la triste vida;

un raro gesto visto allá en lo oscuro;

un portador de ropa bien cosida,

un esferóide que anda en baliartes,

un circunloquio de una voz perdida;

un argumento falso, no en sus partes;

un triquitraque que el metal explota;

un exabrupto de las bellas artes;

un estallido de levita rota;

un combustible que al arder no quema;

exclamación de mundanal derrota;

interrogante del social problema;

admiration en contra de natura;

extravagancia de un extraño tema;

inconsecuencia que la vida apura;

intolerancia de un poder gastado;

monomanía en demostrar cordura;

extrema-uncion de un hombre retocado;

alegoría perfilada en lodo;

transformacion en oropel preciado;

un todo en nada, ó bien un nada en todo;

lo que tú quieras, apreciado amigo;

porque no sé lo que yo aquí te digo...

de tanto discurrir estoy beodo....

DÍO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

SECCION DE VARIEDADES.

EL PARAISO ENCONTRADO. (I)

(Continuacion.)

Madrid y Junio de 186....

Amor mio: antes de decidirme á contestar, he leído veinte veces tu carta, y este es el momento en que no acierto á encontrar la clave de ese misterioso enigma, ni puedo explicar la dolorosa impresion que hicieron tus palabras en mi ánimo.

¿Es verdad que tú, D..... eres desgraciado? ¿Es posible que los disgustos, las inquietudes, los escrúpulos, atormenten también tu corazón sensible y delicado? En el seno de la opulencia, persuadida y asegurada de la ternura y estimación de un padre que te adora, parientes que te idolatran, joven, hermosa, gozando de la satisfacción poco común de ser amada de todos, rodeada de amigas que hacen el justo aprecio de tus talentos, de tu ilustración y tu finura, ¿cómo ha podido suceder que el pesar y la tristeza se hayan apoderado de tí, cuando tu alma pura y virtuosa no tiene motivos de avergonzarse, ni de padecer remordimientos? Ocupada con placer en tus obligaciones, divertida con útiles lecturas, honestas distracciones, licitos placeres, superior á las debilidades de tu sexo; los temores, los disgustos y los desasosiegos, ¿cómo han podido asaltar un corazón al cual todo debería ofrecer el contento y la paz, no teniendo de qué sonrojarse? ¡Oh! si tus palabras no me lo hubieran dado á entender sobradamente, si el temor que agitaba tu ánimo, si la turbación de tu espíritu no me acusaran las vacilaciones de tu voluntad al expresarte, conocería sin trabajo la obra de

(1) Véanse los números 8 y 9.

preocupaciones crueles y el resultado de la superstición.

Ellas sólo han podido turbar hasta ese punto tu espíritu, sin apagar los afectos de quienes una vez se apoderan.

Hace algún tiempo conozco sus funestos efectos, y como tú, he sufrido terribles inquietudes, también como tú, he temblado bajo su yugo; y sin un maduro exámen, lejos de estar hoy en disposición de responder á tu llamamiento con el consuelo, tendría que tomar parte en tus inquietudes, y acaso fomentar en tu alma lúgubres ideas que la atormentasen.

Gracias al sentimiento, hermanado con la razón y la sana filosofía, la calma entró en mi espíritu, desterrando pueriles temores que lo agitaban. ¡Qué feliz sería si la paz que disfrutaba fuera bastante para romper las cadenas del yugo que te oprime!

Por fortuna, tú, como perla engarzada á la antigua, no te agradan las piedras montadas al aire, que educan á la moderna, ni eres de esas jóvenes que al entrar en el mundo no distinguen en él sino lo que puede servir de estímulo á su vanidad; y con tener manos hábiles para el piano, una buena voz, impresos en el cerebro los cuadernos del colegio, memoria para recitar versos, poseer varios idiomas, y un ligero barniz enciclopédico, lo creen tener todo, cual si una voluntad para querer, un corazón para sentir y un alma para elevarse donde se halla el secreto de ser feliz, buena esposa y mejor madre, no fuesen algo más que devociones pueriles, moral de colegio, talentos mecánicos, y el *matrimonio* como límite de la *vanidad* femenina. Si la vida de la mujer se concentrase sólo en las tertulias, *soirées* y fiestas públicas; si se tratase únicamente de *deslumbrar* y *agradar*, el problema de la educación estaría resuelto; pero las horas del placer social son fugaces, la familia, los deleites del hogar, la sociedad necesitan algo más que coquetismo, alegrías, diversiones, peligrosos estímulos, la vida interior, la vida moral, los deberes de esposa y los deberes de madre, todo lo que llena el vacío en el seno de la familia, se olvida con frecuencia hoy; y cuando las jóvenes deberían educarse para ser *casadas*, se las educa sólo para *casarse*; del catecismo á la ópera, de la ópera á la sociedad, de la sociedad al matrimonio; allí empiezan á fomentarse las pasiones caballerescas, una exaltación desenfrenada por el lujo, el fastidio y el hastío, grandes destructores de la virtud, y la moda en último término, vienen á hacer de la esposa una colegiala llena de caprichos que de ordinario se cubre con el nombre del marido, para *guarrecerse* de las borrascas del escándalo, abandona los hijos á un *ama* en la *lactancia*; los *envía* al *colegio* en la adolescencia, al mundo en la juventud, sin interponer nunca su benéfica influencia, para templar sus corazones y dilatar su sensibilidad al amor de las caricias maternas.

Un adorno, una mirada, un vestido, el teatro, una reunión, todo este regocijo, todos estos objetos, toda esta ilusión, satisface sus deseos, apaga sus esperanzas, adormece su corazón, constituye su placer del momento, y para casarlas no buscan ahora un esposo que llene el vacío de su alma y la complete, sino un agente con dinero para satisfacer sus caprichos, y *colmar* sus *grandes vigili*as de la *juventud*: esta es la mujer de moda, la del día; así es la mujer de sociedad; mas, por mi suerte, tú has nacido razonable y te han educado á la antigua

unos padres queridos, que supieron cumplir su noble y elevadísima misión, y esto me tranquiliza ¡amor mio! por los dos. Jamás me hubiera atrevido á descubrir un modo de pensar diferente al tuyo ni á combatir opiniones funestas á las que te persuaden que está unida á tu felicidad, sin que me lo suplicasen.

Además, una obligación sagrada me lo exige; aun cuando el amor que te profeso no me impusiera el deber de corresponder á tu confianza, el amor de la verdad me obligaría á hacer un esfuerzo para disipar las quimeras que causan tu desgracia.

Si, corazón mio, bien de mi alma, preciso es fijar las ideas sobre un objeto que interesa para tu felicidad y tu reposo, que son los míos; y no de la misma forma, con los mismos medios, que pertenecen á los temperamentos vulgares, ni á esos seres que recorren la vida en *tren de tercera*, sin darse cuenta de lo que hay en el mundo, y *pasan por la tierra* como si no tuvieran ojos para ver, oídos para escuchar, ni afectos para sentir, á manera de esos gusanillos que se revuelven en la *oscuridad*, y llaman racionales por mal nombre.

Dotada por la naturaleza de un alma grande, un corazón dulce y sensible y una imaginación viva y penetrante, la verdad, la buena fé y la razón siempre tendrán acogida en tu alma, cuando el juicio se halle tranquilo y en reposo.

Tu candor angelical, la dulzura de tu carácter, tu misma sinceridad y cierta melancolía que he podido observar, son disposiciones suficientes, para que no conociendo en los demás la malicia, el engaño, la tristeza del ageno bien, que reinan más de lo que parece en el mundo, trastornen tu cabeza, turben tu corazón é inquieten tu entendimiento, siendo la causa de tu desgracia, y los males que te atormentan en el día.

Hay una clase de hombres cuya organización es más poderosa que nunca hoy; aferrados al sensualismo con una moral que sonrojara al mayor egoísta de la tierra, cuya compañía, organizada en secreto, crece, vive y se desarrolla al amparo de una institución augusta, que abraza el mundo, el orden moral, como la yedra que se enrosca á la robusta encina para ahogarla entre sus ramas, y que se deslizan entre los agujeros del hogar doméstico para *usurpar* la *tierra* y *deshonrar* el *cielo*, en alas de los más torpes deseos y los más livianos apetitos.

Gentes sin lazos ni ley, cuya misión es dominar la sociedad, vivir entre tinieblas gozando impunes de todos los sensualismos, y cuyo poder está en la sabiduría de su especial y secreta organización; hombres interesados en turbar tu reposo; de trato afable, refinada hipocresía y que abusarán de tu credulidad, para llenarte de temores, presentando á tu imaginación, las pinturas arrobadoras que su sagaz ingenio la describirán sobre varios objetos, con fin no muy santo.

Tú me has oído; tu claro talento los comprende y los conoces algo ya; sabes su fin, y estás en el secreto de sus medios.

Alguien te rodea interesado en extraviar tu imaginación, con un objeto que no es el de este mundo; no es posible que por una intolerancia de ideas que encubren con manto religioso deseen sacrificarle, quienes se complacen en nombre de esas mismas doctrinas en allegar combustible á donde se incendie una vez más la nación española; no es posible que quienes anhelan ver en llamas el viejo continen-

te, ansien tu felicidad como vestal moderna del templo de su orgullo.

Tranquilízate, amor mio; te lo ruego en nombre del tierno y purísimo afecto que nos une: ¿cómo pueden tus temores ir más lejos que mis deseos? ¿A qué felicidad más verdadera puede aspirar mi alma, si mi corazón no es bastante grande para gozar la ventura de ser amado por el tuyo?

Por mi suerte ¡bien de mi vida! siento en medio del intenso amor en que se extasia mi alma, que no he nacido para envilecerme, ni en medio de mi apasionado arrobamiento, concebí hubiera un hombre tan monstruoso, que después de conocerte, admirar tus encantos, leer en el fondo de tu corazón como en un libro abierto, pudiese abusar de tu estado, por un acto cuyo profundo desprecio, partiendo del AMARGOR DE LOS SENTIDOS, y arrancando de su conciencia, envolviera en un sudario á su ídolo y á sí mismo.

No me confundas, amor mio, con esos seres vulgares, porque exprese muy naturalmente lo que siento y pienso, sin que piense ni sienta nada que pueda avergonzarme.

Es tan superior en mi corazón la fuerza irresistible de tus cualidades, que no puedo estar á tu lado sin temblar, ¡y no obstante! el amor que me has inspirado es incompatible con el olvido de la virtud; jamás concebí que un alma elevada pudiera gozar tranquila los encantos del sér amado, sin la posesión de todas las virtudes.

Podré perder la razón, podrá aumentar la turbación de mis sentidos el fuego de mi temperamento, y podría declararse el incendio en la vil materia; pero mientras conserve un leve destello de la luz de mi alma, tu honor será para mí el depósito más sagrado con que jamás se honró mortal alguno. Tu honra y mi amor conservarán siempre su inalterable pureza, porque son á mi felicidad tan necesarios, como los latidos de mi corazón á la vida del cuerpo. Cesaré de amarte cuando deje de amar la virtud, y mientras seas virtuosa puedes vivir tranquila.

Es verdad; somos jóvenes; como tales amamos muchas veces sin experiencia alguna de las pasiones; pero la pureza de nuestro amor no es guía tan ciega que no adivine la suspicaz malicia hija de los sentidos, si la honra lo fuese tanto que desconociera el amor propio cuando este llegase á tener la audacia de hablar apasionadamente en nombre del amor, con ese lenguaje venenoso que se infiltra en las naturalezas más tranquilas, y las inflama ó las subleva, hablando en nombre de las pasiones que se condensan en el corazón, por medio de un egoísmo torpe ó falso amor, hijo de los sentidos.

Tú tienes un ingenio bastante claro para distinguir la voz de la naturaleza, en cualquier tono que hable la pasión á sus sentidos; el instinto bastante delicado para escuchar la voz del alma, y no dar oídos á la primera, por fascinadora que sea su elocuencia, poniéndolos muy atentos á la de la segunda, cuyo eco llegará siempre hasta la mía.

Confía más en lo que ama mi alma, que es suficiente para respetar el precioso tesoro donde se encierra la tuya; quien como yo ama, es el mejor guardián del honor de ambos.

¡Qué ingrata es mi suerte! ¡Y qué injusto tu padre con tu

Q!

(Se continuará.)

haber adquirido en nosotros la fuerza de convicciones arraigadas en los juveniles corazones.

Es muy lamentable que el sacerdocio materno empiece demasiado tarde y concluya demasiado pronto, cuando la benéfica influencia debiera abrazar toda nuestra vida, delegando en otros sacerdotes menos aptos para el ejercicio de un ministerio tan importante en el cultivo de la humana felicidad; porque, á diferencia de los demás, en el sacerdocio materno todo es virtud, todo es abnegación y desinterés; con la lactancia de sus hijos al darles el licor de la vida, como si las palabras se formaran del aliento, empiezan á interpretar ese lenguaje, esa graciosa jerga, cuya dificultad en la pronunciación de las palabras, cuya risa cándida y amorosa y la alegría de que llenan la casa, constituyendo ese placer delicioso, sin igual en el mundo, con el mismo cuidado que se encauza el riachuelo al prado sediento que se desea humedecer, así ellas enderezan los pensamientos de los hijos á Dios; fuente de Amor donde todas las felicidades y todas las delicias son inmortales y eternas; y de un modo misterioso, gratisimo, nos hacen beber con las dulzuras inocentes de la vida, los goces de la inmortalidad.

Como una verdad histórica, universal y fuera de

guen nuestras inclinaciones y carácter, nuestro género, nos consuelan, nos animan y nos entregan, por último, á la sociedad.

El mayor mal consiste en que nos arrojan demasiado pronto, y no son todas las precauciones necesarias, dentro de una vida superficial donde todos los afectos son frios y torpes, vida de clubs y cafés que llega á enfriar los más puros sentimientos y las más puras impresiones, con los ciegos cálculos del interés y las bajas especulaciones del egoísmo, inspiraciones y sentimientos que son la obra de una madre cariñosa y tierna.

Aquellas máximas que ellas nos enseñan, aquellos afectos desinteresados que ellas graban en nuestros corazones, al calor de su amor, aquellos elevados pensamientos que ellas desenvuelven, con un tacto y una delicadeza exquisita, si bien no se concluyen tan fácilmente ni se borran por completo, llegan á perder toda su energía en una vida de defecciones, porque, naciendo en derredor de nuestra infancia, nos entregan demasiado jóvenes en brazos de una sociedad donde solo palpitan los intereses materiales; y por más que constituyen nuestras primeras emociones, nuestros más caros y gratos recuerdos, llegan en lo mejor de nuestra vida á sepultarse en un vacío preñado de desengaños, por no

CAPÍTULO III.

LA MUJER EN EL MATRIMONIO.

Como punto de partida para la marcha, luz del camino, resorte del movimiento, tres son las educaciones que al sér racional, susceptible de generalizar ideas, imprimen cierta fuerza en el trascurso de la vida: la que recibe de los padres, la que él mismo se da, y aquella que le imponen las circunstancias.

Presiento, por lo tanto, que si puede conseguirse formar la educación de la juventud, tan incompleta hoy, para labrar su prosperidad y bienestar, se conseguiría reformar el linaje humano; y juzgo que la fuente de virtud y moral universal se encuentra en el matrimonio como en su natural asiento, y en el corazón de las madres los gérmenes más fecundos para desarrollarla.

Dícese, y no en vano, que la ignorancia relativa-

SECCION AMENA.

SONETOS

Hija del sol y de sus bosques hija,
Sol de las flores, nace en la mañana,
Rosa que ofende nácaros ufana,
Si á la aurora su púrpura prohija.
Sobre mucha beldad el tiempo aguija,
Y encubierta la luz la muerte sana,
A jóven flor con rayos inhumana
Hace que el sol hasta morir la aflija.
Muere belleza, porque el tiempo quiere
Darte ejemplar á menos reducido,
Del discurso luciente de tus años.
*La luna de este espejo destucido,
Clara, te avisa que lo bello muere
Si te lisonjearon tus engaños.*

¿Por qué decir á un talle que avasalla
Es más gentil que el de cualquier palmera?
¿Por qué decirnos que una cabellera
Es de oro, plata, cobre ó de quincalla?
¿Por qué los labios el coral detalla
Y son los dientes perlas en hilera?
¿Por qué decir que el cutis es de cera,
Nácar ó mármol si es mejor cual se halla?
Si fuera dama y tal lenguaje oyera
Por inexperto en frases pasionales
A mi amador con sorna respondería:
Palmeras hay, y hay oro y hay corales,

Dejadme en paz, unid los comparados
Y encontrareis los goces tan buscados.

D. A.

EPIGRAMAS

Prisco, ¿por qué no me caso
Dices con rica mujer?
Porque no quiero yo ser
La mujer, y este es el caso.

Que si salió á ser vencida
Eva, sin pecado, es cierto
Que la que nació á vencerle,
Que se concibió con menos.

Si nos faltase el agua
Providencial;
Más que muy caro el vino
Se venderá;
Más nada temo
Que Providencia existe
Si hay tabernero.

CHARADAS

Hace cerca de un año
Que me dieron *ana dos*,
Tan pesada y tan atroz,
Que pudo llamarse *todo*.
Si tengo á mano un *dos tres*
Con que apagar mi fiera,
Le abro con él la cabeza
Y no me la dá otra vez.

MIGUEL RAMOS.

Solucion á la charada del número anterior.
CABECEO.

NOTICIA de los pueblos y Administraciones donde
han cabido los 24 premios mayores de los 999 que
comprende el sorteo de este día:

RIFA NACIONAL.				LOTERIA NACIONAL.			
Núms.	PREMIOS	ADMINISTRACIONES.		Núms.	PREMIOS	ADMINISTRACIONES.	
	Reales.				Reales.		
19624	12000	Valencia.	2559	Valladolid.	160000		
253	2500	Alberique.		Mahon.	80000		
7398	1000	Cádiz.		Cartagena.	50000		
13449	500	Salamanca.	2507	Salamanca.	25000		
3174	100	Barcelona.	854	Madrid.	3000		
18945	100	Madrid.		Pozuelo.	3000		
9758	100	Madrid.		Barcelona.	3000		
5607	100	Vigo.		Cádiz.	3000		
19580	100	Madrid.		Madrid.	3000		
3695	100	Madrid.		Badajoz.	3000		
11832	100	Sevilla.	2315	Sevilla.	3000		
4021	100	Padron.		Valls.	3000		
12004	100	Gijon.		Madrid.	3000		
1839	100	Madrid.		Barcelona.	3000		
14362	100	S. Vicente. Alct.		Canet de Mar.	3000		
9882	100	Madrid.		Calatayud.	3000		
12327	100	Belmonte.		Barcelona.	3000		
13807	100	Madrid.	1505	Málaga.	3000		
9893	100	Madrid.		Madrid.	3000		
16954	100	Ciudad-Real.		Carabanchel.	3000		
2754	100	Madrid.		Santander.	3000		
3367	100	Cádiz.		Alicante.	3000		
10458	100	Madrid.			3000		
1064	100	Madrid.			3000		

La siguiente Rifa tendrá lugar el día 14 del corriente,
y constará de 20.000 billetes á 4 rs. uno, repartiéndose
47.410 rs. en 1.000 premios.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Guadalajara.—D.^a C. A.—Recibido el importe de siete
meses. Queda suscrito por idem.
Cáceres.—D.^a M. C. de S.—Queda suscrito por trimestre.
Lérida.—D.^a J. C. de S.—Recibido un semestre de sus-
cripcion. Queda suscrito por idem.
Leon la Bañeza.—D. P. F.—Queda suscrito por un
trimestre.
Zamora.—D.^a D. R. S.—Recibí el importe de un trimes-
tre de suscripcion.
Zamora.—D. E. T.—Un trimestre recibido.

ESPECTÁCULOS.

ESPAÑOL.—Funcion extraordinaria á beneficio de los
pobres de la parroquia de S. Andrés.—Una idea feliz.—
La novia del general.—Servir para algo.—Es una malva.
COMEDIA.—A las 9.—35 de abono.—Turno 2.^o par.—Ya
pareció aquello.—El señor de Manzanillo.—Calvo y
compañía.
PRÍNCIPE ALFONSO.—A las 8 1/2.—20 de abono.—Tur-
no par.—Traviata.
VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Las plagas de Egipto.—
Los tres novios de la niña.—La campanilla de los
apuros.—Un frac nuevo.
MARTIN.—A las 8 1/2.—Sathaniel.
RECRO.—A las 8 1/2.—A la puerta del Suizo.—El gri-
to de guerra.—Las tres Marias.—Periquito entre ellas.
PRICE.—Gran funcion á las 9 de la noche, en la que
harán su segunda aparicion los Sres. E. Simon y Ga-
leta y la Srta. Angelina Rudolph.

SECCION DE ANUNCIOS.

CASCARILLA AMERICANA

Perfeccionada, en polvos impalpables, y superior á cuantos productos se usan para
blanquear, refrescar y embellecer el rostro, y desaparecer las pecas, manchas y lo tos-
tado del sol.

De venta, en cajas de 16 á 20 rs. una, en las perfumerías de Frera, Carmen, nú-
mero 1; Pascual, Arenal, núm. 2; Carrera de San Jerónimo, 3. La Inglesa, y en la
Reina de las Flores, núm. 21; Labiana, Caballero de Gracia, y en la de Villalon, Pe-
ligros, 9, y Fuencarral, núm. 29, y en otras de Madrid y provincias.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

6, PRECIADOS, 6.

Vinos puros de mesa, de tres años, desde 34
reales, embotellado. Valdepeñas legítimo,
desde 4 reales en adelante. Macon español, á
6 reales botella. Licores y vinos de todas cla-
ses, á todos precios.

PERFUMERÍA

DE

VILLALON

Fuencarral, 29, y Peligros, 9.

Lo más selecto en Perfumería francesa, inglesa,
alemana y Estados-Unidos.

CREMA EMPERATRIZ, Onza, 6 reales; botes
desde 12 rs. á 60.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sorteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:

SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros,
la de los números de los premios mayores en el mismo día que se verifique el sorteo.

El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias
extranjeras que se relacionen con la caridad.

SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educacion moral, literatura y Bellas Artes.

SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.

Publicará un folletin con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscritores exclusivos del periódico les
costará una peseta mensual.

mente á los deberes de la mujer en el matrimonio,
el inconsciente ejercicio del sacerdocio materno para
con los hijos, un abuso del poder que ejerce por am-
bos ministerios sobre cuanto la rodea, la hacen, sin
duda alguna, perder la más noble, la más preciada
y bella de sus ventajas en la direccion de las cosas
humanas que á ella corresponden: la de ser tan útil
para el bien de la familia humana, la cual toma
parte tan directa y más considerable que la corres-
pondiente al hombre.

Al ocuparnos de esa hermosa mitad del género
humano, á la cual somos deudores de nuestros más
tiernos afectos, de nuestras más gratas impresiones,
como la figura más interesante y que se destaca con
mayor energía en el importantísimo cuadro del ma-
trimonio, tendremos que hacerlo, aunque nada más
sea que á la ligera, lo preciso para nuestro asunto,
bajo algunos puntos de vista: filosófico-moral, reli-
gioso y politico, por la influencia que en todos estos
conceptos ejerce la mujer sobre la educacion de
ambos sexos, desde ese cuadro de ternura.

La mujer antes del matrimonio, en el matrimo-
nio establecido por la naturaleza, degradado por las
costumbres y reglado por la sociedad, son otros tan-
tos prismas á través de los cuales debemos conside-
rarla, escudriñando hasta en el fondo de su minis-

terio, por las importantísimas influencias que ema-
nan de ella para la educacion de la juventud en to-
das sus situaciones.

Y antes de comenzar este trabajo, se hace neces-
ario, conveniente y útil resolver algunas cuestiones
previas, que podrian parecer óbvias, meditando so-
bre la educacion moral de la mujer y su educacion
social, y la influencia que estas educaciones pueden
tener en el mejoramiento de la familia, y de nues-
tras sociedades.

Hasta el presente, en la mayor parte de las na-
ciones de Europa, particularmente en Alemania,
Inglaterra y España, donde las madres tanta in-
fluencia ejercen en nuestra educacion moral, aún
en esta atmósfera de intereses materiales, más aten-
tos los padres al desarrollo de estos que al de las fa-
cultades morales de los hijos, nuestros primeros
sentimientos, nuestras primeras ideas, nuestros más
nobles impulsos y nuestras más caras impresiones,
toda la educacion moral que bajo el manto de pre-
ocupaciones y santos errores nos transmitieron, co-
mo herencia, generaciones que no existen, las reci-
bimos de nuestras madres; ellas interpretan los
gérmenes de nuestros pensamientos primeros, des-
envuelven las nobles facultades de nuestra poten-
cia racional, escitan nuestra imaginacion, distin-

toda duda se halla demostrado que los gérmenes de
la civilizacion existen en el tabernáculo del matri-
monio bajo la custodia del sacerdocio ilustrado de la
mujer, como única compañera del hombre; ella ha
dulcificado nuestras costumbres, suavizado nuestra
barbarie, humanizado nuestras acciones, y allí don-
de imperó la buena moral y las sanas costumbres,
la mujer, con poderoso influjo, ejerció su sagrado
ministerio, porque sólo las madres saben y pueden
hacer grandes hombres, preclaros varones é ilus-
tres mártires.

Nuestra educacion moral, el desenvolvimiento de
las facultades de nuestra alma, las inspiraciones del
génio, el gusto de lo bueno y lo bello les correspon-
de en virtud de la mision y los derechos que el ejer-
cicio de tanta virtud y abnegacion tanta, conceden
á una madre perfecta, como sus elementos, su vida y
su destino.

Cualesquiera que sea la temperatura, la forma de
gobierno, religion, usos y leyes de un pueblo, las
mujeres forman sus costumbres y hacen su educa-
cion moral; ya sean esclavas, libres, envilecidas ó
estimadas, reinarán sobre nosotros en virtud del po-
der que les dan nuestras pasiones; esta poderosa in-
fluencia que abraza nuestra vida desde una madre
hasta una amante, es nociva ó provechosa, porque